

KÖLNER BEITRÄGE ZUR LATEINAMERIKA-FORSCHUNG

Herausgegeben von Christian Wentzlaff-Eggebert und Martín Traine

Serendipia: migración como oportunidad

editado por Christian Wentzlaff-Eggebert

Universidad de Colonia

Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina

Universität zu Köln

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika

Serendipia: migración como oportunidad.

Contribuciones de Christian Wentzlaff-Eggebert, Antonio José Pérez Castellano, Juri Jakob, Núria Lorente Queralt, Guillermo Siles, Mariela Sánchez, Sidonia Bauer, Enrico Lodi, Olivia Petrescu, Barbara Haggh-Huglo, Božena Wislocka Breit, Antje von Graevenitz, Ani Petrossian, R. Sergio Balches Arenas, Carlos Gómez Gurpegui, Ilka Csoregi, Mario Garvin y Martín Parselis.

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de:



**CULTURES
AND SOCIETIES
IN TRANSITION**

y **SANTANDER UNIVERSIDADES.**

Köln / Colonia 2018

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika
Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina
Albertus-Magnus-Platz
50923 Köln

ISSN 1438-6887

Redacción: Irma Mecevic, Martin Middelanis y Artur Müller-Nübling

MARIELA SÁNCHEZ:

DE LA MANO DEL EMIGRANTE. POSIBILIDADES DE LA ESCRITURA Y DE LA LECTURA A DISTANCIA A PARTIR DE UNA HISTORIA DE EMIGRACIÓN GALLEGA: *DÚAS LETRAS*, DE FINA CASALDERREY¹

Abstract:

This work proposes to analyze the treatment of an epistolary communication that reveals a migratory case. *Dúas letras* –so much the literary text by Fina Casalderrey like the short film by Eloy Varela– exhibits a paradigmatic and random trip concerning the reading practices. Having in consideration different perspectives on the unpredictable capacity of creation of a reading sealed by the imagination, the target here will be to stop in the more pertinent scenes, to put in question the role of that one that remains in the origin place like associated only with a bloodless passivity and with a stillness. The expatriation alters a stage in which there is a lacking piece and in which necessary there will be rolls reagreement. Also, the form of participation of two realities –to one and another shore of the Atlantic Ocean– transports a dynamic more complex than the mere relation between a sender and a recipient of the letters.

Antes de explorar algunas escenas propias de una consecuencia de migración y un derrotero que atañe particularmente a prácticas de lectura y a sus derivaciones, resulta importante contemplar unas relaciones de ida y vuelta que caracterizan el vínculo entre Argentina y España, y particularmente entre Argentina y Galicia. En términos de caudal migratorio, especialmente en las primeras décadas del siglo XX –pero con antecedentes en las últimas décadas del siglo XIX y con un destierro particular luego de la Guerra Civil española, tanto en la inmediata posguerra como en los 50– la ida hacia Argentina fue muy intensa. La denominación con la que se la conoció, “La quinta provincia gallega”, refuerza y particulariza un lugar común que consiste en señalar que “los argentinos ‘descendemos’ de los barcos”. Décadas más tarde fue Argentina, por motivos políticos y económicos, en los 70 y a comienzos del siglo XXI respectivamente, puerto de salida, y en esta nueva ocasión, uno de los destinos más frecuentes –por cuestiones idiomáticas y por la existencia de

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Incentivos a la Investigación “Diálogos transatlánticos. España y Argentina: campo editorial, literatura, cultura, memoria (1940-2013)” de la UNLP (código H742), dirigido por Raquel Macciuci y codirigido por Fabio Esposito, y en la investigación financiada por el Plan Nacional I+D del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Ministerio de Economía y Competitividad de España (Ref. CSO2013-41594-P), dirigido por Laia Quílez.

lazos diferidos pero aún rastreables— fue España. Luego el panorama se ha invertido nuevamente y, si bien no es masivo, hay jóvenes que por lo general han logrado, a diferencia de quienes los precedieron, una formación universitaria y profesional, e iniciaron una trayectoria que recicló la dirección inicial. De Galicia a Buenos Aires, desandan un camino que suele replicar los pasos dados por familiares suyos y buscar un desarrollo del otro lado del Atlántico.

No nos vamos a detener en estas dinámicas, pero sí al menos resultaban dignas de mención como contexto, en ese movimiento de mareas migratorias de ida y vuelta. En ese sentido, es menester referirse a la labor de historiadores que han indagado en dichas líneas (Núñez Seixas 2001, Devoto 2003, Núñez Seixas y Farías 2010, entre otros) y que además procuran en la práctica, mediante actividades culturales que complementan las profundizaciones académicas, potenciar esa comunicación que va cambiando de dirección y de intensidad según cuánto empujen los factores político-sociales pero también según búsquedas y decisiones individuales.

Realizadas estas consideraciones iniciales, nos centraremos en un texto literario mixto, ya que se conforma de pasajes narrativos, de acotaciones didascálicas propias de un guión y de la incrustación del género epistolar. Se trata de un texto que, asimismo, remite a imágenes visuales que se procurará, en parte, reponer: las de un cortometraje, *Días Letras*, de Fina Casalderrey y Eloy Varela. Nos basaremos en el texto escrito por Fina Casalderrey pero se procurará aludir a algunas imágenes del cortometraje homónimo al que dio origen el texto literario.

Días letras presenta la perspectiva de aquel que se queda y expone las posibilidades de relación que produce una migración no solamente para quien efectivamente se mueve, reforzado esto por las posibilidades de un intercambio que atañe a diversos aspectos de lectura y escritura. El traslado de una persona que decide dejar su lugar de origen da inicio a un derrotero que afecta en principio, por supuesto, al migrante; pero conlleva también la recolocación de roles y expectativas de otras personas, tanto allegados inmediatos como otros que no lo son tanto.

La historia de *Días letras* es sencilla pero abarca diferentes dimensiones y materialidades, y es representativa de los componentes de un caso migratorio bastante típico. Asistimos a un trabajoso y demorado vínculo de relación epistolar entre madre e hijo. El hijo se ha marchado desde una aldea de Galicia rumbo a Argentina. Por algunas referencias se sabe que ha habido motivos económicos pero también sobrevuela el fantasma de la Guerra Civil y el hecho de que el padre ha muerto como consecuencia de

dicho enfrentamiento, en un episodio cuyos detalles en el guión se escatiman deliberadamente. En el texto escrito se alude a que la madre, doña Áurea, no quiere que se hable de eso. En el corto, esto queda incluso más solapado, pero al menos podemos intuir que la muerte violenta se trató de un aprovechamiento del marco bélico, por parte de un vecino, para saldar diferencias pre-existentes. Se produce una traslación de la esfera pública a la forma particular de atravesar un conflicto en un pueblo pequeño, con la guerra entrando en las familias, en la vecindad, en las vivencias cotidianas, y propiciando ajustes de cuenta en los que se tomó la coyuntura como contexto favorecedor.

La historia literaturizada por Fina Casalderrey da cuenta de una experiencia migratoria de la década de los 50. Queda claro, sin embargo, que ya han pasado algunos años desde la partida de Miguel, el hijo, porque en Argentina se ha casado y nació allí su hijo, Miguelito, de quien se dice que procurará estudiar medicina.

En una periodización signada por la llegada o, mejor, por la demora de noticias escritas, Áurea, la madre, parece detenida en el tiempo. El paso de los días está señalado por el paso diario del cartero. La segmentación temporal se organiza en función de las cartas, o de la espera de su arribo.

Ahora bien, así como se puede decir que “nadie se va solo”, porque de alguna manera una partida altera un escenario en el que habrá una pieza faltante y en el que necesariamente habrá reacomodamiento de roles, también la forma de participación de las dos realidades —a una y otra orilla del Atlántico— y el medio para sostener el vínculo acarrear una dinámica más compleja que la mera relación entre un remitente y un destinatario de las cartas.

En este punto, viene a cuento una imagen que utiliza Manuel Rivas en *La mano del emigrante*, que delinea una geografía emocional entre el apego y la pérdida. Rivas sostiene que

si unimos apego y pérdida, como quien reúne dos hemisferios, el resultado es *morriña*, o su hermana *saudade*,² dos palabras preciosas y carnales, tan manoseadas por el tópic. El mundo en su hechura verdadera, es decir,

² Ambas podrían traducirse como “nostalgia”, pero en el caso del término “morriña”, su empleo suele estar más asociado al hecho de echar de menos y sentir nostalgia por aquellos objetos de la vida cotidiana que son entrañables para la persona que ya no los tiene ante sí, las cosas diarias en la relación que tienen con lo interpersonal. Por ejemplo, sentir morriña es echar de menos el espacio de la cocina por haber sido el lugar de reunión familiar por excelencia.

como geografía emocional, también está constituido por esos dos hemisferios. La vida humana transita entre el Apego y la Pérdida.

La de los emigrantes y los náufragos son experiencias extremas en esa ruta fronteriza. A veces, en la vida real y de forma trágica, coinciden esas circunstancias en las mismas personas, como vemos que ocurre ahora entre el norte de África y España, y en otros escenarios. Pero incluso en condiciones no tan dramáticas, hay algo muy fuerte que une al emigrante y al náufrago. La lucha por la supervivencia y el ansia de una nueva vida. De otra vida.³

Yendo de estas palabras de *La mano del emigrante* a la consideración de la escritura a manos de un emigrante, nos proponemos a continuación explicitar algunos destellos en el texto seleccionado, *Días letras*, a través de los cuales esa supervivencia que comparten el náufrago y el emigrante también compete a otros sujetos que “por carambola” o por un efecto serendípico más o menos directo o aleatorio, según sea el caso, resultan afectados. Se generan movimientos, búsquedas e ingenio en quien en apariencia permanece quieto, pendiente de la escritura y de la acción de otros.

En *Días letras* hay diferentes niveles de lectura. En primer lugar, tenemos una pre-lectura signada por el analfabetismo de Aúrea. Cuando finalmente llega la ansiada carta, que ha sido esperada durante semanas, la madre no podrá decodificarla porque no sabe leer, pero ya hay una prefiguración de la voz del hijo, de su acento argentinizado, hay un ejercicio anticipatorio, catafórico y casi de sinestesia en el que mirar la letra manuscrita preludia la voz. La posesión física de la carta genera prácticamente la ansiedad de un viaje. La carta es, más allá de lo que luego se vaya a ver en su contenido, una especie de billete, de pasaje susceptible de una fantasía con un posible reencuentro. Esta fase de pre-lectura, que puede parecer un poco lejana respecto de otras experiencias migratorias más recientes, esta situación de analfabetismo que parece anacrónica, a destiempo en relación con nuevas formas de conexión, con medios electrónicos que han transformado el tiempo de las comunicaciones y, fundamentalmente, lejos de un analfabetismo extendido como el que siguió existiendo en España durante décadas del siglo XX, tiene sin embargo un parentesco con otras brechas comunicativas que pueden producirse a pesar de avances en materia de medios, velocidades y redes. También en algunos miembros de las generaciones que se quedan, especialmente en familias que no han viajado

³ Rivas, Manuel: *La mano del emigrante*. Madrid. 2002, 8-9.

nunca y de las que algún integrante joven de repente emigra, es muchas veces precisa una suerte de “re-alfabetización”. No siempre hay una efectiva forma de facilitar entre las personas mayores un acercamiento a las nuevas tecnologías, por lo cual el hecho de estar pendiente de un lenguaje y una materialidad que no se domina del todo motiva tanto la angustia propia de una falta de comprensión inmediata como la intuitiva formulación de hipótesis que se agolpan en una prefiguración del contenido y, finalmente, la apelación a alguien que funciona como “lenguaraz”.

En segundo lugar, moviéndonos ligeramente de este *input* de la escritura recibida desde un sitio distante y de las dificultades para minimizar las fricciones con esa materialidad, nos encontramos con la posibilidad de una socialización de la lectura. José Luis de Diego, en su recorrido de las historias de la lectura, advierte algo que es aplicable a la práctica que se pone en juego en *Días letras*:

Lectura que no debe entenderse en tanto *experiencia* (de acuerdo con una larga tradición que va de la fenomenología a la estética de la recepción) sino como *práctica* cultural, y que no podrá limitarse, como en las historias de la edición, a las fronteras de un solo país, sino integrar tradiciones continentales.⁴

Esa práctica cultural encarna en *Días letras* en una lectura “asistida” que se ve en el andamiaje dado por la maestra de la aldea, quien al día siguiente de la llegada de la carta —a la que la madre del emigrante duerme abrazada— ayuda a su vecina mediante la lectura en voz alta y lo hace de una manera tal que la experiencia de lectura compartida se transforma en un ejercicio dialógico, ya que la madre ensaya fugaces réplicas ante las pausas entre párrafos. Escritura y oralidad se funden, cuando llegan noticias lejanas, en un tácito encuentro no viable de producirse en lo inmediato en términos físicos. Si las condiciones materiales no son en absoluto favorables para viajar, para conocer a la nuera, para conocer al nieto que nació lejos, para ayudar al hijo durante el proceso de una enfermedad, la escena de lectura permite, casi como en una representación teatral, apartes, comentarios aclaratorios dirigidos a la persona que actúa como intermediaria (la maestra), reproches al hijo, que nunca se materializarían cara a cara, como por qué no se casó con la hija de una vecina, por qué tuvo que irse tan lejos, en un ejercicio catártico que la lectura no socializada no permitiría. Además, desde el texto matriz, es decir, desde la carta manuscrita, crecen

⁴ de Diego, José Luis: “Lecturas de historias de la lectura”, en *Orbis Tertius*. La Plata. 2013, 43. Énfasis en el original.

ramificaciones, como hipertextos que movilizan y enriquecen al que aparentemente no se mueve y solo espera noticias.

Finalmente, existe en un tercer nivel una lectura “falseada”, que dicta la necesidad de construir una imagen del éxito. Tanto para quien se queda como para quien se marcha parece haber alguna instancia de construcción de una máscara social que, ante el que no comparte de modo demasiado genuino y afectuoso esa sensación de pérdida del hijo que emigró, prevalece la necesidad de vender una imagen exitosa. En ese sentido, doña Áurea, pese a que las cosas no le van tan bien a su hijo como hubiera pensado, elabora una versión para la vecina chismosa, la que envidia ese movimiento migratorio y los presuntos logros transoceánicos.

En un encuentro entre la madre del emigrante y su vecina, la primera sostiene en sus manos la carta de su hijo pero simula la lectura de un texto otro, una inversión de las penalidades, que es por un lado una simulación pero también un acto de deseo y de creatividad. Lejos de lo que está escrito, Áurea le lee a su vecina una hiperbólica sucesión de éxitos:

Querida viejita:

Le vou dar unha *alegría*⁵ moi grande ya que *enseghida* *agbarraremos* un avión para *ir verla* a usted. *Comigo* *llegharán* mi señora y *Miguelito*, que ya es un mozo. Los *dous están* a *rabear* por conocerla, *aínda* que ya la ven en una *fotoghafia* suya que tenemos *enriba* de la mesa del comedor.

A veciña interrómpea, sorprendida:

- Arre carallo, Áurea, hai que ver como les⁶! Non sabía eu que lías⁷ tan ben...

A Áurea o comentario faina medrar, e continúa:

También quero *dicirle* que no venda *usted ninghuno* de los *años*⁸ que desta volta faremos una *ghran* fiesta.

Acá nos va tan bien que ya nos *regbresamos* a la tierra para *sempre*. *Arrumbaremos* la casa para que *caibamos* todos. No le

⁵ La grafía “gh”, en cursiva en el original, expresa el intento de captación y puesta por escrito de un fenómeno fonético del habla característica de la lengua gallega en algunas zonas de realización, fenómeno conocido como “gheada” o “geada”. Consiste en pronunciar el fonema /g/ con sonido similar a la /j/ del español caribeño o a la /h/ aspirada del inglés, y en algunas zonas también puede llegar a pronunciarse como /j/ castellana. Es un fenómeno extendido por la mitad occidental del territorio de Galicia. Nótese además que la carta ya no está en castellano, como sí lo está la original, sino que se cuela le uso del gallego, para el cual también se reserva en el texto literario el empleo de letra itálica. Aclaremos solo algunos de los términos gallegos que pueden dar lugar a confusión.

⁶ “¡Hay que ver cómo lees!”.

⁷ “Leías”.

⁸ “Corderos”.

*va faltar a usté nada a partires de aghora. Le poremos un arradio*⁹ en su cuarto.

(...)

Por *certo*, el *Mighelito* ya case es médico, así que *cando se pongha mal, va tener* quien le sane *sen* salir da casa. Y, se *acorda* de don Raúl, aquel que se *fixera* rico, acá? *Aghora* es el quien me anda detrás para que yo le *empreghe* los hijos...¹⁰

Un detalle visual muy contundente es que la carta que la mujer no puede leer y sobre la base de la cual debe inventar su propia versión —que es una estrategia de “supervivencia social”— está al revés, cosa que ninguna de las dos, ni la vecina ni Áurea, advertirán en ese momento. La inversión real del papel subraya la inversión de contenidos. Más allá de la puesta en escena de corto alcance que involucra la falsación del contenido de la carta del hijo, más allá del impacto que se busca en la reacción producto de la envidia, hay que tener en cuenta que este aparentemente sencillo intercambio forma parte de un horizonte de expectativas que los destierros de diferente índole parecen tener que satisfacer. En los procesos migratorios se va generando una atención, en la red de la comunidad de pertenencia, no siempre solidaria. Si se produce un regreso, al que vuelve se le exige de un modo indirecto una imagen de éxito y una retribución; si no hay regreso, no es poco habitual que aflore, en algunos allegados, la necesidad de pruebas de que la partida está justificada. Esta justificación suele radicar en una mejora de los medios económicos y en el acceso a la educación formal de la generación siguiente. En diferentes tipos de escritura que refieren experiencias de emigración se advierte eso:

Las autobiografías insisten en que el éxito en la Argentina sólo se obtenía merced al trabajo duro, a la perseverancia y a las virtudes positivas del estereotipo étnico que acostumbraba a ser de consumo interno en la colectividad galaica. Y en el que la Argentina se presentaba, sobre todo en las biografías decimonónicas, como una tierra de oportunidades y en construcción. Esa valoración siguió presente en la segunda posguerra. El examen de los recorridos individuales, tal y como son reflejados en las autobiografías, revela éxitos notables en la búsqueda del ascenso social.¹¹

⁹ “Una radio”.

¹⁰ Casalderrey, Fina: *Dúas letras*. Vigo. 2012, 23-24.

¹¹ Núñez Seixas, Xosé M. y Ruy Fariás: “Las autobiografías de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-2000): testimonio, ficción y experiencia”. Madrid. 2010, 70.

La valoración mencionada se deposita no solo en los protagonistas que realizan su propio recorrido individual, sino también en los receptores de sus noticias.

Por otra parte, además de la disposición física de la carta, es importante cómo los cuerpos se plantan ante ella. La mujer que simula leer adopta una postura firme que pretende denotar seguridad; la vecina que presencia la lectura se halla inquieta, se lleva las manos a la cabeza, no puede ocultar la envidia que le despierta los sucesos que le leen y finalmente se marcha con la excusa de que dejó el caldo en el fuego.¹² Luego de esa partida, Áurea se quiebra y rompe a llorar. El papel que ha desempeñado supuso la acumulación de una tensión extra, que se suma a la tristeza por la distancia y la soledad. Junto con el efecto emotivo, es importante la manifestación de este otro lenguaje, el físico, que se inserta en un abanico de reacciones asociadas a la historia de la lectura que la transforman en un intercambio social complejo. La lectura en voz alta pero sobre todo lo que acarrea el hecho de compartir un texto son dignos de atención ya que

[l]a lectura en voz alta no es la única prueba de que leer es un trabajo corporal. La historia literaria está colmada de referencias a la lectura en cuanto experiencia que afecta profundamente al lector. Ya sea que produzca lágrimas de pena, accesos de carcajadas o nos ponga los pelos de punta, todos estos síntomas comprometen el cuerpo. En nuestra época se suele considerar que esas reacciones son triviales. Hace dos siglos, los arrebatos sublimes o la ternura del sentimiento recibían la aclamación de la crítica o su condena por su peligrosa irracionalidad.¹³

Por otra parte, las palabras del hijo, esa prótesis de la ausencia dada por la escritura, lleva a una práctica de lectura que, lejos de otras modalidades tendientes a la lectura extensiva, a la diversificación de lecturas de diferentes textos sin repetición, se detiene en una lectura intensiva ya que se revisita el texto gracias a que la maestra accede a reiterar la lectura, de tal manera que se prevé que finalmente las cartas acabarán memorizándose.

Hay, en correspondencia con lo registrado hasta aquí, diferentes aspectos que atañen a la escritura en este cruce atlántico de noticias. La escritura es siempre ajena, tanto la recibida como la redactada. La primera, por razones

¹² Viene a cuento mencionar que, en el cortometraje, las mujeres elegidas para encarnar a estos dos personajes del texto literario, así como otros participantes del rodaje, no son actores profesionales. Áurea, por ejemplo, es interpretada por la madre de Fina Casallerrey y la maestra, por la propia autora.

¹³ Littau, Karin: *Teorías de la lectura. Libros, cuerpo y bibliomanía*. Buenos Aires. 2008, 19.

obvias, ya que se trata de las palabras del sujeto migrante; la segunda porque la respuesta al hijo la redacta la maestra, que actúa como una suerte de lugarteniente de los sentimientos de la protagonista. Esa condición de escritura ajena proyecta una red de relaciones con el mundo conocido pero también, y sobre todo, con el mundo por conocer. Áurea dicta frases pero en ese ejercicio dialógico entre quien formula las palabras y quien las llevará al papel se produce un intercambio, repreguntas. La maestra cuestiona o procura suavizar ciertos reproches, por lo cual hay una recolocación de esos lugares aparentemente exangües de los sujetos inmóviles, una construcción concertada para encontrar la mejor combinación de palabras para transmitir al hijo.

Dos letras, dos lenguas

La lengua que mayormente ocupa tanto el guión como el corto es la lengua gallega, lengua hoy co-oficial aunque en permanente pugna por una mayor visibilización. Para la oralidad, se emplea la lengua minorizada, especialmente mal vista en esos años de la España franquista, tendiente a barrer toda diferencia. La madre habla con la maestra, con la vecina, con el cartero, con los animales que alimenta, en gallego, mientras que para la escritura se abandona la lengua gallega, tanto en la escritura que se recibe como en la que se envía a América.

Entonces ese género epistolar “tradicional” que va perdiendo tal contorno para devenir por momentos un terreno de ficcionalización, para salirse de la escritura y desbordarse en una oralidad que muta en función del receptor, como en el juego de invención que se emplea ante la necesidad de poetizar una realidad demasiado áspera, también es ficticio en cuanto al uso de la lengua que funciona como vehículo, porque ese dejar de lado la lengua minorizada, la lengua que pervivió en la oralidad y puertas adentro, es también de algún modo despojarse de una marca de pertenencia. Pero la carta imaginada, como vimos, es en una lengua mixturada, una mezcla de gallego, español y giros argentinos. La “carta mentida”, la de invención oral, termina expresando más íntimamente los sentimientos y los deseos propios. “Todo lector inventa lecturas, que no es lo mismo que mentir; pero todo lector puede también mentir”¹⁴. Al realizar esta afirmación, Manguel alude a la manipulación que implican algunos derroteros, serendipias, desvíos de lectura en pos de la subordinación “a una doctrina, a una ley arbitraria, a una ventaja personal, a la conveniencia...”¹⁵; pero *Dúas letras* da muestras de los caminos por los que

¹⁴ Manguel, Alberto: Una historia de la lectura. Madrid. 2001, 399.

¹⁵ Manguel, Alberto: Una historia de la lectura. Madrid. 2001, 399.

la imaginación creadora le hace frente a un texto que resulta insuficiente y hasta desolador. Se trata de una fusión de lecto-escritura ficticia signada por lo que espeja la mezcla de ansiedad, angustia, nostalgia, desconocimiento y desarrollo de nuevas tácticas en la que se destaca la mezcla de lenguas. También en ese sentido, entonces, el que se queda necesariamente se mueve, se reacomoda, aun en la aparentemente extrema quietud de la madre en los límites acotados de la aldea y en el supuesto estancamiento ante la imposibilidad del dominio de unos determinados saberes.

Bibliografía

- Casalderrey, Fina y Eloy Varela: *Días letras*. Vigo: Galaxia. 2012.
- Devoto, Fernando: *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. 2003.
- de Diego, José Luis: “Lecturas de historias de la lectura”, en *Orbis Tertius* XVII, 19 (2013), 42-58.
- Littau, Karin: *Teorías de la lectura. Libros, cuerpo y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial. 2008 (1ra. ed. Cambridge, 2006. Trad. Elena Marengo).
- Manguel, Alberto: *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza Editorial. (Título original: *A History of Reading*. Knopf, Canada: Toronto, 1996. Trad. José Luis López Muñoz).
- Núñez Seixas, Xosé M.: “Emigración transoceánica de retorno e cambio social na Península Ibérica: algunhas observacións teóricas en perspectiva comparada”, en *Estudios Migratorios*, Nros. 11-12 (2001), 13-52.
- Núñez Seixas, Xosé M. y Ruy Fariás: “Las autobiografías de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-2000): testimonio, ficción y experiencia”, en *Migraciones y exilios*, noviembre de 2010, 57-80.
- Rivas, Manuel: *La mano del emigrante*. Madrid: Punto de lectura. 2002.